

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 26.1, n.º 88, 1953, 263-268 (también en J.M.^a Blázquez, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977, 246-251), 197-210. Versión digital por cortesía del primer editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

RELIEVE DE ITÁLICA CON UNA REPRESENTACIÓN DE LA "POTNIA THERON"

Por

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

La terracota que examinamos (fig. I) apareció en Itálica, como hallazgo casual, y se conserva actualmente en la colección de la Condesa de Lebrija, en Sevilla. Se encuentra bastante deteriorada y mutilada. Por lo muy desgastada que se halla la epidermis de la figura, se han perdido los colores que la recubrían. Falta en ella la parte superior y el cuello. En la zona del pecho, el lado izquierdo ha desaparecido totalmente, del derecho se percibe bien la zona inferior, aunque no con muchos detalles. Los brazos caen a lo largo del tronco, abriéndose un poco, y las manos descansan en las cabezas de dos leones rampantes. En Italia, la diosa aquí representada, coge siempre las manos de las fieras; éstas apoyan una pata delantera y otra trasera en el cuerpo de la diosa.

El modelado del cuerpo de los leones nunca hubo de ser muy matizado. En el de la derecha se ve una gran rotura sobre la pata del mismo lado. Las colas de estos animales, que en Etruria siempre se adhieren a las patas traseras, en este ejemplar de Itálica no se distinguen.

La diosa viste largo chitón de abundantes pliegues, con apotygmata sobre las caderas. Los pies se ocultan bajo el vestido. El fondo del relieve lo ocupan las alas; sobre la cabeza del león de la derecha se perciben los surcos correspondientes a los extremos de aquéllas; en lo alto se ven todavía restos del pelo, que nos indican que su tocado era similar al de la figura 2 (1). La altura de la de Itálica es inferior a la media de las etruscas. Estas son de unos 45 ó 50 centímetros; algunas alcanzan los 60 y otras descienden hasta ocho; la nuestra es de 20 centímetros; supuestos la cabeza y el cuello, mediría unos 23 ó 25. La base indica cla-

(1) A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, 389-390 lám. 277. A. Laumonier, en *Revue des Etudes Anciennes*, París 1921, 272-280. F. Benoit, en *CASE VI* 220 fig. 1.

ramente que la terracota era la antefija de un templo. Representa a la *potnia theron*, o "señora de los animales".

La diosa conocida como *potnia theron* o "señora de los animales" tiene una larga historia. Sus representaciones abundan en Asia Menor (Lidia, Éfeso) y Creta; en menor escala, en Melos; ejemplares aislados se conocen también en Atenas y Beocia, pero el Peloponeso, con Esparta y Corinto, encerraba los principales centros de su culto en la Hélade. Corfú pudo servir como puente para su difusión por Italia Central, donde las representaciones —antefijas de los templos— son frecuentes entre el siglo IV y la República Romana, desapareciendo en época de Augusto.

En Corfú se tributaba culto a una *potnia* identificada con Artemis (2). Esta Artemis no es la diosa de la religión apolínea, la doncella hija de Leto, con la que no tiene en común más que el nombre, sino la misma deidad que en Arcadia era venerada como mujer de Zeus, divinidad femenina, cara a las mujeres. La señora del mundo animal es al mismo tiempo la diosa protectora del fruto del vientre humano (3). Esta duplicidad explica la forma de las estatuillas femeninas de Esparta y Éfeso, contemporáneas de las representaciones más arcaicas de la *potnia theron*, que apoyan las manos en los abultados pechos o adoptan una postura similar a la de la Venus púdica de época helenística. Este hecho explicaría también los únicos versos que conservamos del himno de Afrodita (v. 68 y sigs.) en los que se ofrece una visión grandiosa de la señora de los animales, circundada por leones y panteras. El carácter de Madre universal que tenía esta diosa solía expresarse plásticamente con una abultada exageración del pecho, detalle que aun se percibe en la versión tardía que es nuestra terracota (4a).

En Esparta la identificación de la *potnia* con Artemis es tardía (epíteto de Orthia); en Efeso, a la primitiva Artemis precede Upis, llamada también ἄνασσα. Según los datos que suministran sobre Orthia y Upis las fuentes, también aquí tenemos una diosa de la Fecundidad, señora de la vida, invocada mediante diversos nombres (4). Es ésta la

(2) Artemis Pérsica se acostumbra a nombrarla; al verla en el cofre de Kypselos, también Pausanias la confunde con Artemis.

(3) M. Sánchez Ruipérez, en *Emerita*, Madrid 1947, 1-60.

(4a) W. Guthrie: *The Greeks and their Gods*, London 1950, 71, 99-106.

(4) H. Bloesch: *Antike Kunst in der Schweiz*, Zürich 1943, 126-36 y 148-57.

divinidad más antigua del mundo helénico. Ella constituye, según P. M. Nilsson, uno de los pocos y seguros eslabones entre el mundo minoico y el griego, que se transmite a través de la época de las emigraciones (5).

El nombre actual *πότνια θηρών* es una fórmula homérica, aplicada en *Il.* XII 470 a Artemis como señora de los animales, y, por extensión, de la vida natural, que en Arqueología se emplea convencionalmente para designar a las figuras de esta diosa, cuyo nombre verdadero no ha llegado hasta nosotros.

El animal que más frecuentemente la escolta es el león (una pareja de leones y en casos contados un animal aislado). Existen también representaciones con aves acuáticas y ciervos; con pantera y ciervo; con macho cabrío; con águilas. Algunas veces aparece también con reptiles y conejos. Los leones son o machos, o hembra y macho, o pantera y león. En muy contadas ocasiones la circundan dos o más especies de animales. En un vaso geométrico beocio escoltan a la diosa dos fieras, un toro, dos cisnes y un pez (6).

En la hidria de Grächwil (7), dos serpientes y un águila. En Etruria los animales acompañantes son exclusivamente leones o panteras.

El siglo VII es el siglo del apogeo de esta deidad en el mundo helénico. A partir de una fecha que frisa hacia 570 (8), la *potnia* desaparece de Grecia, probablemente por pérdida de significación. Cuando en el siglo II d.C. Pausanias (V, 19, 5) examina el tesoro de Kypselos, el erudito griego confiesa ingenuamente que ignora la significación de las alas en Artemis.

La divinidad se refugia en Italia Central (es ajeno a nuestro propósito seguir el rastro de la Gran Diosa en la cuenta del Mediterráneo Oriental, donde bajo distintos nombres y representaciones se venera: Kybele en Lidia y Frigia; Britomartis y Dyktinna en Creta, etc.).

(5) M. P. Nilsson: *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund 1951, 503-516.

(6) F. Matz: *Geschichte der Griechischen Kunst*, Frankfurt 1950, 260 lám. 166, 262 lám. 169, 499 lám. 261, 447 lám. 205, 469 lám. 275, 482 lám. 282, 485 lám. 484, 498 lám. 290, 499 lám. 291, 501 lám. 292, 499 lám. 293.

(7) Bloesch, *op. cit.* 3-7; Neugebauer: *AA*, 1925, Beilage 1-2.

(8) El vaso François; J. Beazley: *The development of Attic Black Figure*, London 1951, 35-36.

Italia Central es una de las regiones del Mediterráneo Occidental que venera a la *potnia* en los siglos anteriores al cambio de era, donde se conocía ya en el VII. Las antefijas de la *potnia* son desconocidas antes del período helenístico y se extienden hasta Augusto (9). Al parecer se originaron en Capua y se diseminaron por Italia Central, desde Roma, durante el siglo II y III a. C. En diversas localidades del Lacio —Roma, Nemi, Norba, Signia, Aletrium, Falerii— han aparecido terracotas de la diosa, fenómeno que se desconoce en Etruria antes de la conquista romana; la verdadera Etruria no las ofrece —Volsini, Tarquinia, Clusium, Volterrae—, hecho que claramente indica que la deidad es latina más que etrusca (10).

Para los itálicos el carácter de esta diosa se había desvanecido, puesto que en los frontones de los templos alternan figuras masculinas y femeninas con idénticos atributos (fig. 8) (II).

El tipo, a lo largo de cuatro siglos, presenta la misma unidad de estilo; las variantes en las figuras son pocas y nunca en puntos fundamentales (fig. 2-10): las alas se encuentran generalmente plegadas; en raras ocasiones ostenta dos pares de alas (fig. 6) y un tercero en los pies. Esporádicamente se orientan hacia arriba (fig. 6); las fieras se apoyan en el suelo y en las caderas de la diosa o se encaraman en ellas (fig. 6). Esta viste chitón con mangas y apotygmata y generalmente cubre su cabeza con el polos; las trenzas se deslizan sobre los hombros (12).

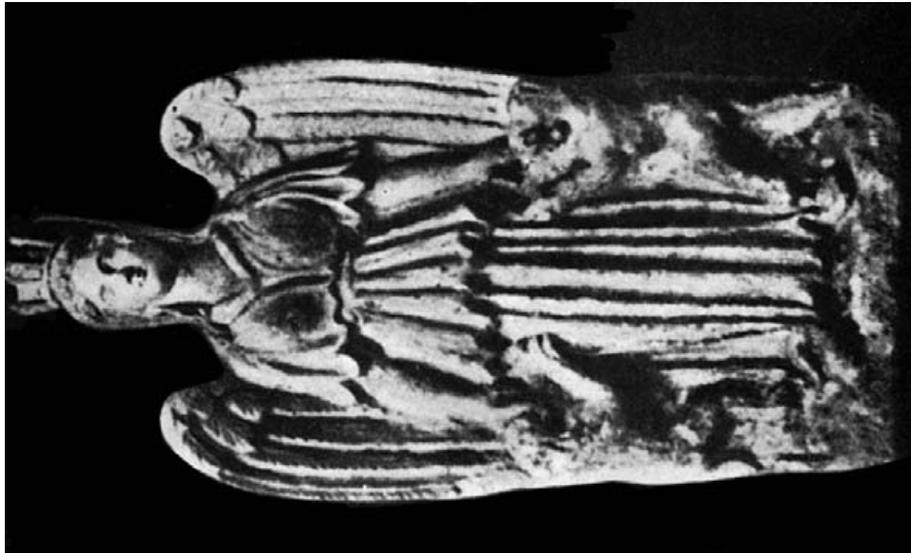
Al lado de los tipos canónicos encontramos representaciones más libres (fig. 6). La estatuilla española no es paralelo exacto de ninguna etrusca. Se asemeja en cierta manera a la figura 4 (de Caere); la terracota de Itálica se emparenta con ella por la esbeltez del cuerpo, doble apotygmata; ambas descansan sobre una base maciza y doble y poseen cierta semejanza en el modelado del vestido. La antefija itálica se data

(9) Johnson: *Excavations at Minturnae* 90.

(10) E. D. van Duren, en *Revue des Etudes Anciennes* XXIV, 1924, 93-100.

(11) P. Ducati: *Storia dell'Arte Etrusca*, Firenze 1927, 389 lám. 172. A. Andren: *Architectural Terracottas from Etruscan-Italic Temples*, Leipzig 1939, 137 núm. 169, 377 núm. 410. M. P. Nilsson: *Geschichte der Griechischen Religion*, München 1941, 274, 287, 471, 799 lám. 30 núm. 1.

(12) A. Andren, *op. cit.* 61 núm. 71, 137 núm. 170, 295 núm. 352, 312 núm. 366, 382 núm. 414, 392 núms. 419 y 420, 402 núms. 432 y 433, 442 núms. 475 y 477, 445 núm. 476, 507 núm. 541, 510 núms. 542 y 543-



1



2

Fig. 1.- Itálica. Altura, 20 cm. Colección de la Condesa de Lebrija, Sevilla. Fig. 2.- Ardea. Altura, 44 cm. Ginebra, Museo de Arte e Historia.



3



4



5

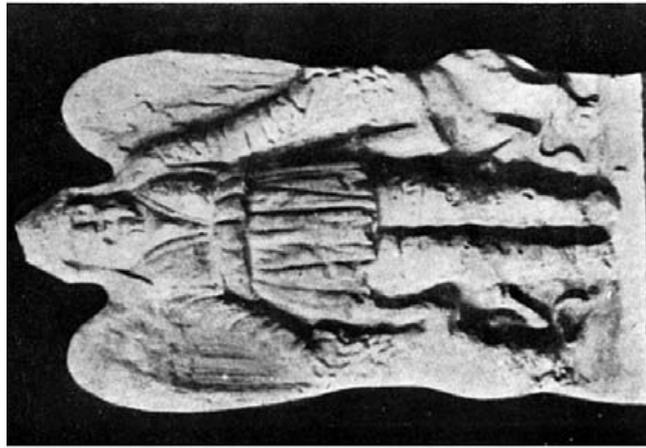


6

Fig. 3.- Cività Castellana. Altura, 53 cm. Anchura, 32 cm. Roma, Villa Giulia. Fig. 4.- Caere. Altura, 43 cm. Roma, Villa Giulia. Fig. 5.- Procedencia desconocida. Altura, 44 cm. Roma, Museo Etrusco Gregoriano. Fig. 6.- Ardea. Altura, 54 cm. Roma, Villa Giulia.



9



8



7

Fig. 7.- Cosse. Altura, 59 cm. Roma, Academia Norteamericana. Fig. 8.- Palestrina. Altura, 41 cm. Museo de la Asociación Arqueológica. Fig. 9. Cosse. Altura, 21 cm. Roma, Academia Norteamericana.

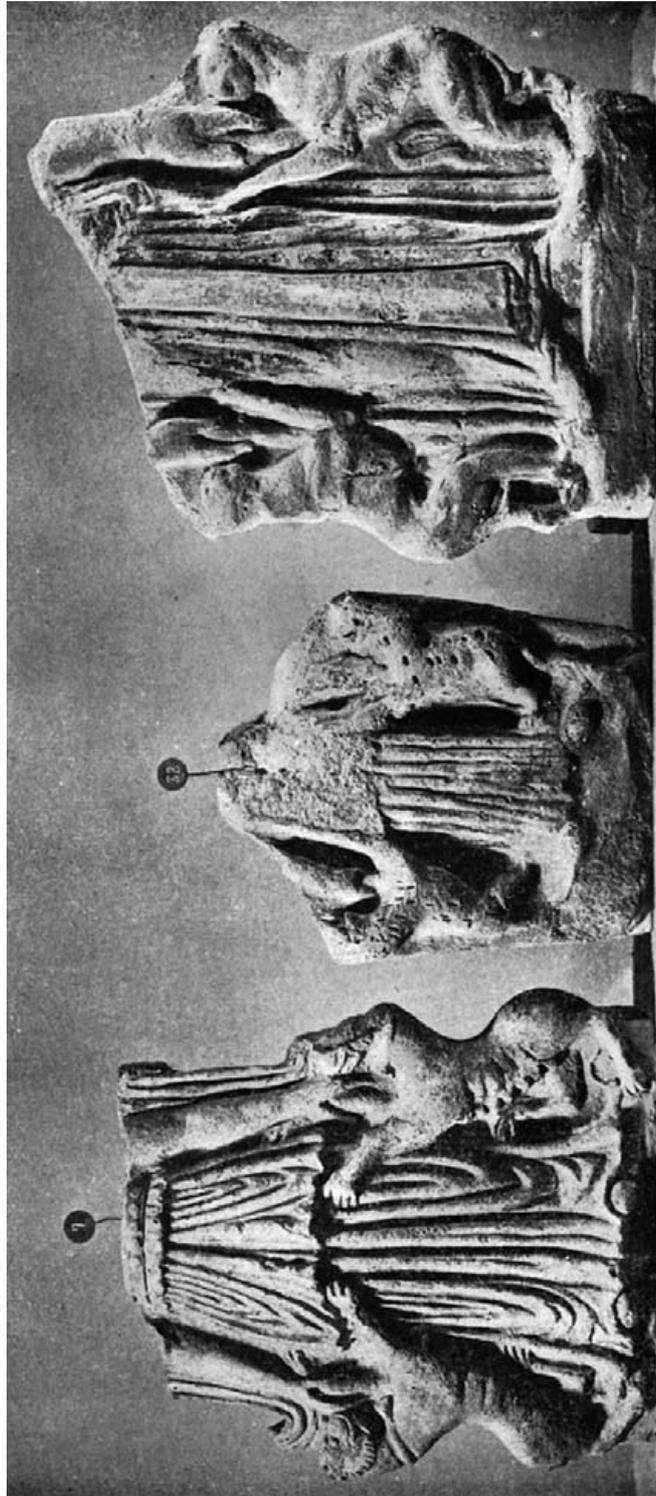


Fig. 10.- Procedencia desconocida. Altura del ekemplar de la izquierda, 30 cm. Roma, Museo Etrusco Gregoriano.

con seguridad en el siglo I a.C. por el estilo de la cabeza, algo frío; el rostro, de tipo enteramente clásico, no participa de las características del estilo helenístico itálico que llega hasta la mitad del siglo I a.C. y la formación del estilo clasicista de la época de Augusto. Posee la misma línea de cuerpo que las diosas jóvenes del siglo I a.C.

La terracota de Caere, excepción hecha de las de Minturnae, se considera de las más recientes.

L. Richardson, Director de las excavaciones norteamericanas en Cosse, me envía (figs. 7 y 9) dos relieves recientemente hallados bajo su dirección. Marcadas diferencias los separan del nuestro; sin embargo, el tratamiento de los pliegues en ambos está en la misma dirección estilística que el de Itálica; incluso la figura 7 posee una esbeltez no muy distante de la nuestra. Las dos terracotas del templo X de Cosse son fechadas por el investigador norteamericano en la primera mitad del siglo I a.C.

El paralelo más cercano se encuentra en una terracota del Museo Vaticano, de procedencia desconocida, no catalogada por Andren, que publicamos gracias a la amabilidad de la Srta. Speier, de la Dirección de aquel Museo. La escala es idéntica y el tipo general similar. Ambas se apoyan sobre una base maciza, los leones están punteados para indicar el moteado del felino (lo que en estos casos autoriza a suponer que son panteras); la terracota del Vaticano es uno de los raros ejemplares que ofrece esta particularidad en Etruria. Ambas son esbeltas de cuerpo y los pliegues se moldean con parecido tratamiento. Las dos se encuentran muy deterioradas y han perdido casi las mismas zonas. La deidad del Museo Vaticano se data con seguridad en la primera mitad del siglo I a.C.; en un período en que ya se hallan en franco ocaso las representaciones de esta diosa (fig. 10 centro).

El relieve español presenta una tosquedad y una rudeza más manifiestas. Los rasgos de las figuras etruscas aquí están acentuados y al mismo tiempo privados de su carácter estilístico, lo que viene a ser un método ingenuo de resolver los problemas del modelado. El artista intentó señalar en el vestido las tres zonas en que se dividían algunas figuras etruscas (fig. 4), pero la ejecución fue torpe y su obra quedó muy por bajo de sus prototipos itálicos. En las etruscas hay algunos ejemplos de verdadero virtuosismo en el modelado del apotygmata.

El barniz de la figura de Itálica se ha perdido totalmente. Andren analiza las existentes en Etruria, unas 20, con multitud de otras fragmentarias, en las que se puede señalar ciertas constantes dentro de los colores. El chitón suele ser rojo oscuro; como colores esporádicos hallamos el blanco con rebordes rojo oscuro.

Los leones son amarillos; algunas veces la ubre y melena es roja; otras, rayas blancas salpican la melena.

Las partes desnudas de la diosa presentan un tono rosado. Las alas son azul o gris azulado; alternan también en ellas el amarillo y blanco rojizo; franjas en azul claro y amarillo representan las plumas; el pelo, rojo oscuro. El polos aparece en rojo. Unas tonalidades semejantes colorearían la terracota de Itálica.

Aunque las terracotas abundan en Etruria en los cuatro siglos anteriores al cambio de era, el siglo n fue, tal vez, el más prolífero en ellas. La terracota española, por el parentesco arriba señalado, puede datarse en la primera mitad del siglo I a.C. (13). El artista, que sería seguramente un habitante de Italia Central enrolado en las legiones romanas con permanencia en nuestra patria, indudablemente se inspiró en las itálicas. Sabemos por Apiano (Ib. I 38) que Itálica, primero *oppidum civium romanorum*, después *colonia*, fue fundada con los heridos y enfermos de las tropas de Escipión; entre ellos venían gentes de la Italia Central. En mi opinión hay que descartar la hipótesis de la importación. Las terracotas etruscas más ínfimas son de una técnica mucho más depurada que la nuestra. Por su tosquedad y tamaño pequeño, es más prudente asignarla a un santuario provinciano, pórtico, stoa o edificio similar de tejado bajo.

En los templos etruscos coronan un mismo edificio varios ejemplares. El ejemplar español hasta el presente es esporádico, como alguno hallado en las Galias (14). En Italia existía una tradición en la representación de la *potnia theron*; en España no se puede afirmar.

La importancia de la terracota radica en que es uno de los pocos relieves de tradición etrusca con que podemos contar en España a lo largo de una extensa cadena de prototipos.

(13) A. Laumonier, *op. cit.* 280; la data en los comienzos de la época imperial romana, fecha que parece insostenible.

(14) F. Benoit, en *APL* vol. IV, Valencia 1953, 211-218, fig. 3.